

# Entrevista con 3 ganadores de I

**CONCHA MALAGRIDA: la mórfida voló sobre Olot**

Nos encontramos en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento de la ciudad. Hace sólo unos minutos, D. Luis Armengol, Concejal de Relaciones Públicas, en ausencia de la primera autoridad municipal, ha llevado a cabo la distribución de los IV Premios Ciudad de Olot.

En una estancia contigua se ha servido un refrigerio. Los autores galardonados, miembros del Jurado, autoridades, amigos y acompañantes, se entregan al sano esparcimiento de la conversación.

Acomodado en el Salón de Sesiones, echo una ojeada a los retratos de los ilustres prohombres de la ciudad. La atmósfera se me antoja un tanto densa, mórbida. Junto a mí, ocupando uno de esos aparatosos sillones, se encuentra una joven de veintitantos años, morena—cabello largo, suelto—que luce un vistoso modelo de color amarillo. Esta muchacha se llama Concha Malagrida y acaba de obtener el "Luis Casademont" de narraciones, el cual, como todo el mundo sabe, está dotado con la sugestiva cantidad de 50.000 pesetas.

—Según creo adivinar, en esta galería de olotenses ilustres figura un señor apellidado Malagrida, como tú. ¿Se trata de algún antepasado tuyo?

—Sí, mi abuelo, D. Manuel Malagrida, hijo ilustre de Olot, un hombre que engrandeció la ciudad, siendo benefactor de la misma en múltiples aspectos. Una de sus más interesantes realizaciones es la ciudad-jardín, de todos conocida. Por iniciativa de mi abuelo y merced a sus esfuerzos, estuvo en Olot el Rey de España, don Alfonso XIII. Mi abuelo edificó aquí una torre, la cual sigue perteneciendo a la familia, dándose la circunstancia de que nosotros venimos muy a menudo a esta ciudad, tan querida y tan arraigada en nuestro interior. Por otra parte, mi abuela, doña Conchita de Cors, era también olotense, perteneciendo a una familia cuya vinculación a la capital de La Garrotxa data del siglo XV.

Concha Malagrida me habla serenamente, con verdadero afecto, acerca de sus antepasados. Por tratarse de una profesional del periodismo, resulta una excelente conservadora, que hilvana bien las frases y pronuncia las palabras despaciosamente —casi con suavidad— y poco a poco trato de penetrar en el mundo de sus ideas, de sus inquietudes, de sus aspiraciones.

—Ahora podríamos hablar un poco sobre ti. ¿Te parece bien?

—Aunque nacida en Barcelona, ya te he dicho antes que vengo muy a menudo a Olot, ciudad a la que me siento muy vinculada. Por este motivo y al tener noticia de la convocatoria de los premios, mandé mi narración al concurso. El hecho de haber conseguido este premio, precisamente en Olot, me llena de emoción y constituye para mí un verdadero estímulo cara a mis actividades literarias.

—Según me dijo nuestra común amiga, la periodista Gabriela Schröder, publicas trabajos en el "Diario de Barcelona"...

—Así es, en efecto. Yo empecé haciendo cosas de periodismo en "Tele-exprés", pasando luego al "Diario de Barcelona" donde sigo colaborando en la actualidad.

—Leo poco "Diario de Barcelona". ¿Cuáles son tus dedicaciones habituales?

—Mi especialidad favorita son los grandes reportajes, sobre todo en torno a temas de Arte. En esta faceta he publicado numerosos trabajos sobre los diversos museos de Barcelona...

—¿El Clará incluido?

—Por supuesto. Apareció recientemente mi reportaje sobre dicho museo. Durante la primavera del año 1969 efectué un viaje por la U.R.S.S., fruto del cual fueron diversos reportajes publicados bajo el título "Vistazos de un viaje por la U.R.S.S.", a través de los cuales centraba mi atención sobre la vida de la mujer rusa. Próximamente es posible que efectúe un viaje a Grecia, donde tengo muy buenos amigos. Estuve ya allí en otra oportunidad y creo que aquella visita influyó decisivamente en mi formación. Espero tener oportunidad de entrar en contacto con el poeta griego Giorgios Seferis, cuya obra me interesa muchísimo.

—Al margen de tus actividades periodísticas y literarias, ¿tienes alguna otra dedicación de tipo artístico?

—Se me daba muy bien el dibujo, el cual llegué a practicar asiduamente, pero ahora esto ha quedado en segundo término dada mi dedicación a las letras. Procuro estar al corriente de los principales movimientos artísticos europeos actuales y estoy relacionada con diversos núcleos artísticos, entre ellos los que se hallan radicados en la ciudad de Olot. Precisamente hace pocos días publiqué un reportaje dedicado al tema de la exposición de los hermanos Llimona, presentada recientemente en la Ciudad Condal. Entrevisté las hijas de dichos artistas, la escultora María Llimona y la pintora Nuria Llimona. Considero muy significativo este sentido de la continuidad en el desarrollo de la labor artística por parte de la familia Llimona.

—¿Podemos hablar ahora un poco sobre tu narración?

—"La mórfida" es un cuento fantástico, que tiene un fondo de realismo y amargor.

—¿Puedes explicarme lo que es una mórfida?

—Es un tipo concreto de mariposa, que en determinado momento de la narración juega también su papel dentro de ella. Ya te he dicho antes que se trata de un cuento fantástico, un poco incorporado a esta literatura llena de fabulaciones asombrosas, donde tan extraordinarios ejemplos nos han brindado Alvaro Cunqueiro y José María Castroviejo...

—...y Gabriel García Márquez.

—Los escritores sudamericanos me interesan muchísimo, en efecto. Pero García Márquez, a pesar de que admiro enormemente su obra, queda en un segundo plano.

—¿Quiénes ocupan el puesto de honor?

—Según mi criterio y mi gusto, Carpentier, Borges, Vargas Llosa y Julio Cortázar.

—¿Tus preferencias en el terreno de la literatura?

—Te citaré algunos de los libros que más me han atraído, de una u otra forma. "Primera memoria", de Ana María Matute; "La sangre", de Elena Quiroga; "La plaza del diamant", de Mercè Rodoreda; un libro muy poco conocido de José María Gironella, titulado "Mujer, levántate y anda"; "Bearn", de Llorenç Villalonga...

—Háblanos ahora, por favor, acerca de tus actividades literarias. ¿Cuál es el género que cultivas con mayor afecto?

—La prosa narrativa, sin duda alguna. Tengo unos diez cuentos enteramente concluidos, que se encuentran en la carpeta, aguardando su oportunidad. Escribo porque experimento realmente el placer de escribir. Considero difícil la aventura de la auténtica creación literaria, pero la verdadera alegría la experimento al comprender que esta dificultad llega sólo hasta cierto punto, pues a la postre puede ser superada. Escribiendo...